

"Caritas es una pieza imprescindible en la ingente tarea de tejer un sistema de servicios sociales rico y plural, con miradas distintas, pero un objetivo claro: seguir luchando hoy más que nunca, pero todos los días, por la justicia social"



LA JUSTICIA SOCIAL DESDE LA BASE

Este 20 de febrero se celebra el Día Mundial de la Justicia Social. Y no sucede en un contexto cualquiera. En realidad, no tengo muy claro si nunca ha habido un contexto demasiado favorable para la celebración de dicho día, pero es más que evidente que la pandemia en la que estamos inmersos no mejora demasiado las cosas.

La justicia social es un concepto del que se viene hablando hace mucho tiempo. Antes siquiera de que existiera el Estado se formulaban ideas e iniciativas cuyo objetivo (a veces sin saberlo demasiado) era una mayor justicia social. Con la aparición en primer plano de los derechos sociales y el Estado de Bienestar estos objetivos quedaron institucionalizados en distintos sistemas de políticas públicas. El sistema educativo, el de salud o el de seguridad social tienen como objetivo último la redistribución y la movilidad ascendente en el ascensor de la clase social. Esto redundaría en una mayor justicia social.

También es así en el caso del sistema de servicios sociales. La responsabilidad pública y la articulación de las distintas instituciones con reparto de competencias y perspectivas ha derivado en un sistema de garantías para las personas que nos rodean. Es cierto que se trata de un sistema complejo en su gobernanza.



Es cierto que tiene mucho margen de mejora en bastantes aspectos. Pero de eso me pueden leer en otros espacios. La idea que me gustaría compartirles hoy es que es un sistema que trabaja por la justicia social. Y no solo desde las administraciones públicas.

"La perspectiva de comunidad de Caritas se completa con el trabajo silencioso pero eficaz de tantas personas voluntarias"

Nuestro sistema de servicios sociales se basa en su concepción más fundamental en la colaboración entre las instituciones públicas y el tercer sector social. Y es desde esta clave donde es fundamental el papel de entidades como Caritas.

Porque colaboran con la administración en el diseño e implementación de las políticas. Porque en ocasiones, llegan a espacios a los que ésta no puede llegar. Porque son el ejemplo perfecto de lo que supone la construcción de una política social en clave de comunidad. Una comunidad que conforman Garazi, Laura, Ander, Erik y tantos otros profesionales de Caritas que dedican su saber y su tiempo (a veces mucho más que su tiempo) a aquellas personas que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad. A las que nadie más quiere ver. Es el trabajo de estos profesionales las que pone a estas personas en primera fila. Pero no es sólo eso.

La perspectiva de comunidad de Caritas se completa con el trabajo silencioso pero eficaz de tantas personas voluntarias que como Aitor, Irene o Maribel ofrecen su tiempo para intentar construir una sociedad más justa. Personas que, como mi aita, se dan cuenta a través del contacto diario con las personas que algo no funciona bien en esta sociedad. Que la situación no es buena y que hay que dar pasos para cambiarla. Personas cuya antena es imprescindible en nuestros barrios y parroquias, para construir esa comunidad que ayuda y apoya. Son la base del sistema de garantías que queremos construir.

El Día Mundial de la Justicia Social nos invita a reflexionar sobre los principales retos que tenemos como sociedad. El aumento de la vulnerabilidad, la soledad no deseada o las situaciones de pobreza y sinhogarismo son realidades que ya hace tiempo destacan con fuerza en nuestros barrios y ciudades.



Pero todas ellas se perciben en demasiadas ocasiones pasadas por el tamiz de la aporofobia (el miedo a la persona pobre) o el edadismo (tópicos sobre las personas mayores), cuestiones más difíciles si cabe de combatir, puesto que se trata de miradas, creencias o percepciones.

La última encuesta sobre valores de la sociedad vasca en torno a su sistema de bienestar (todavía en proceso de publicación) afirma que somos una sociedad que valora de forma muy positiva su sistema de bienestar. Lo mismo concluía la encuesta realizada por la Fundación FOESSA, dependiente de esta misma casa hace un par de años.

Sin embargo, para que esto siga siendo así, es importante seguir trabajando en todas las líneas de nuestro sistema de servicios sociales. Es importante que lo haga el nivel institucional, para integrar y coordinar de manera más eficiente su entramado.

Es importante que lo sigan haciendo las personas voluntarias. Y es importante que lo haga Caritas en su conjunto, con un modelo de gobernanza capaz de dar respuesta a todas las claves que la hacen única: profesionales y voluntarias; compromiso social, eclesial e institucional; construcción comunitaria.



Caritas es una pieza imprescindible en la ingente tarea de tejer un sistema de servicios sociales rico y plural, con miradas distintas, pero un objetivo claro: seguir luchando hoy más que nunca, pero todos los días, por la justicia social. Gracias a todas los que lo hacéis posible.

Félix Arrieta Frutos